



82ª ASAMBLEA GENERAL CÁRITAS ESPAÑOLA
El Escorial, 29 y 30 de junio de 2023

Hay esperanza. Un voluntariado para una nueva época

Proceso de construcción de una Estrategia
confederal del Voluntariado en Cáritas

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este documento es condensar el conocimiento, información, reflexión y retos que se han ido construyendo en los últimos cuatro años en relación al tema del Voluntariado en Cáritas. Recoge el diagnóstico compartido de lo que pensamos sobre el momento en el que se encuentra. Apunta, además, a las principales esferas de trabajo en el futuro, los lugares en donde poner nuestros esfuerzos.

Nos parece importante que en toda la confederación podamos trabajar en torno al mismo texto. Por eso vemos una oportunidad de que también en la 82ª Asamblea General de Cáritas pueda ser tenido en consideración a la hora de reflexionar sobre un tema con tanta relevancia como es el del voluntariado.

¿Para qué? Este documento es la base compartida para poder definir los objetivos estratégicos de la Confederación para los próximos años y orientar el desarrollo de los planes de voluntariado en los ámbitos diocesanos y regionales. Es el soporte compartido para que podamos pensar y acordar los “cómos”.

Esos “cómos” deberán no perder las cuestiones esenciales del significado de ser una persona voluntaria en Cáritas y en el ejercicio del amor de Dios. Debe primar el sentido más que la funcionalidad. Necesitamos un voluntariado que permaneciendo o respetando nuestra identidad, no acabe convirtiéndose en un voluntariado funcional a la tarea sino al sentido de transformación personal, comunitario y de la realidad social con la mirada de Jesús.

Este documento es un documento abierto, dinámico e inacabado en el que necesitamos ir sumando reflexión y propuesta de los espacios y lugares significativos de la Confederación.

Nos parecía importante trabajar con la metodología ya conocida *de ver, juzgar, actuar y celebrar*. Este documento se centra en los dos primeros pasos ya que creemos que tanto el actuar como el celebrar deberían incorporarse en momentos posteriores de este proceso.

1. VER (mirada atenta)

La campaña institucional del Día del Corpus Christi nos invita a abrir los ojos a lo que sucede y nos rodea. “Pero Dios dijo a Samuel: << No mires su apariencia ni su gran estatura, pues yo le he descartado. La mirada de Dios no es como la mirada del hombre, pues el hombre mira las apariencias, pero Dios mira el corazón>>” (1Samuel, 16,7). Como invitación para abrir la mirada a esta realidad pensemos lo que nos viene sucediendo y lo que está por venir.

1.1. Antecedentes

La Gran Recesión (2008-2016) supuso la ruptura del espejismo del crecimiento y el bienestar permanente en los que la sociedad se encontraba ensimismada. De alguna manera se convirtió en el gran aldabonazo del cambio de época que estábamos viviendo. En Cáritas éramos muy conscientes, antes y después de la misma, del incremento del espacio de la exclusión social y la vulnerabilidad. La posterior crisis de la COVID no dejó lugar a dudas, hizo experimentar la vulnerabilidad de forma transversal a toda la sociedad.

Esa vulnerabilidad se ha traducido en nuevos focos, como la brecha digital, la falta de políticas efectivas en materia de acceso al derecho a la vivienda y sus consecuencias, el agravamiento de la situación de las personas migrantes en situación administrativa irregular, el abandono del mundo rural, el enquistamiento de situaciones de permanente emergencia, los retos a la sostenibilidad económica de nuestra acción...

La vulnerabilidad no es exclusiva del modelo social en el que vivimos y de las personas que se acercan a nosotros. La Iglesia es también vulnerable, y la Acción Social de Cáritas es reflejo de la misma. Llevamos tiempo observando el debilitamiento de nuestras comunidades cristianas, fuente de uno de nuestros núcleos centrales, el voluntariado. El incremento permanente que se dio al número de personas voluntarias desde la década de los 2000 tendió a estabilizarse a partir del 2014 y empezó a descender a partir del 2017. Desde ese año hemos reducido en un 13% nuestro voluntariado.¹

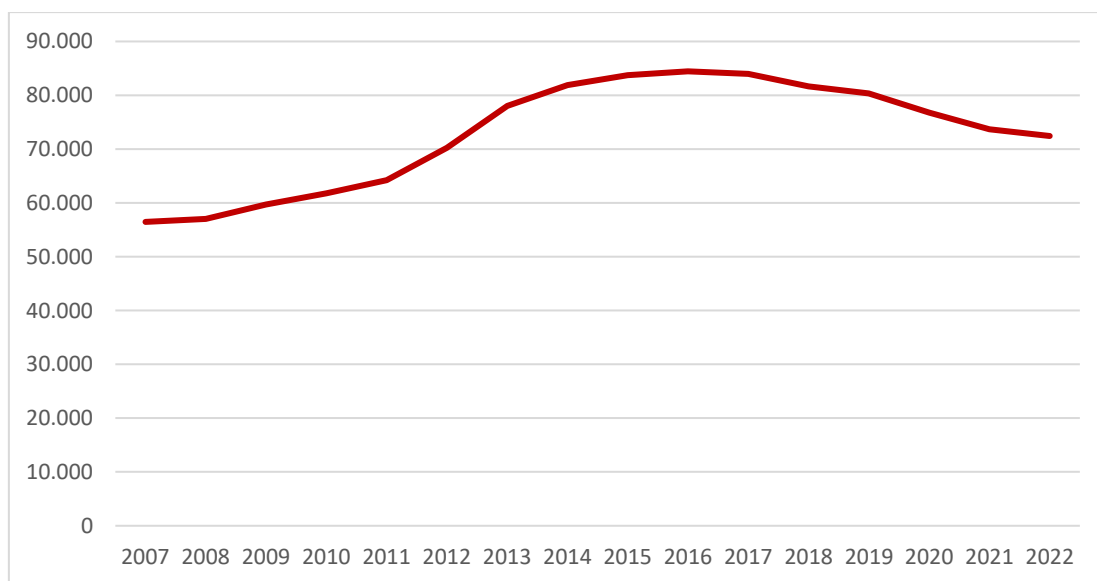
¹ *Memorias Confederales 2007-2021*

Esa reducción de personas voluntarias no significa que también hayan aparecido oportunidades, como la creciente incorporación de participantes en el voluntariado, el interés por parte de nuestros agentes en formarse para dar respuesta a esas nuevas realidades, el acompañamiento digital como lugar de exploración sin que debilite nuestra apuesta por la comunidad, etc.²

Esta realidad nos empuja, más que nunca, a estar atentos a las nuevas realidades y necesidades que ha generado este momento. Por ejemplo, ¿debemos sumar la necesidad, conveniencia y modo de incorporar la diversidad del sentido del voluntariado, sin perder el valor de un voluntariado estable y con experiencia?

Surgen nuevos caminos a concretar e incorporar en la experiencia del voluntariado. Nuevos intereses y formas de expresión de la acción voluntaria, en una sociedad fuertemente secularizada, que impactan en cómo hemos entendido históricamente la acción voluntaria. Donde se mezclan personas voluntarias con cualificaciones y preparación cada vez mayor, con mayores capacidades de crítica, con formas de voluntariado más individualizadas y experienciales. Donde coexiste un voluntariado altamente identitario y comprometido desde la fe con un voluntariado apoyado en una fuerte solidaridad, pero con una filiación religiosa más débil. Donde la especialización de las formas y maneras del voluntariado social (menor filiación, vinculación a tarea concreta, voluntariado corporativo, etc.) y la disminución de la Parroquia como fuente de voluntariado empujan hacia una nueva realidad.

Gráfico 1: Evolución del número de personas voluntarias de Cáritas en España



Fuente: Memoria Confederal Cáritas Española

² Documento "Preparando escenarios: orientaciones para la acción"

La crisis de la COVID precipitó, como un tsunami, cambios en la estructura y la posibilidad de implicación de las personas voluntarias. Por un lado, las de mayor edad, en general y a priori con menor formación en el ámbito digital, en ocasiones se descolgaron y dejaron de prestar la ayuda que venían desarrollando y, por otro lado, parece que se incorporó un perfil de voluntariado más joven y familiarizado con el entorno digital.

No obstante, aunque estas premisas se cumplieron en gran parte de nuestras Cáritas, conviene hacer un doble apunte. En primer lugar, que no fue la brecha digital la gran causante del “abandono” de ciertos perfiles de voluntariado de mayor edad, sino las medidas de distancia social y la intención de resguardarles ante un posible contagio que comprometiese su salud. Por otro, que, si bien es cierto que la digitalización acercó un voluntariado más joven a nuestras Cáritas, esta no es la única vía de acercamiento a un voluntariado joven y sobre todo que es necesario combinarlo con presencialidad si queremos una verdadera implicación con la misión e identidad de Cáritas. Intergeneracionalidad, voluntariado muy mayor que se va retirando, la atracción y acompañamiento al voluntariado más joven, la brecha digital en el voluntariado, la necesidad de incorporar el cuidado entre los agentes, entre otros, son retos que han ido cogiendo relevancia en nuestras reflexiones.³

El V Plan Estratégico de Cáritas Española ya aborda aspectos de los enunciados en su objetivo 3.2 cuando plantea “Potenciar y rejuvenecer el voluntariado de Cáritas favoreciendo la relación intergeneracional, la creación de nuevos espacios de participación y la diversificación de perfiles de voluntarios como miembros activos de Cáritas”. Para ello se plantearon diversas actuaciones relacionadas, tanto con el desarrollo de líneas de sensibilización en esta dirección, la exploración de nuevos ámbitos desde donde el voluntariado puede participar, como reenfocar el itinerario del voluntariado en Cáritas a la luz del cambio de época y situación eclesial. Todas ellas en fase de ejecución.

Esta preocupación por ir enfocando las estrategias para hacer frente a la progresiva vulnerabilidad en el voluntariado fue tratada en la 80 Asamblea de la Confederación de Cáritas Española donde se comenzaron a poner los primeros focos en los retos en esta segunda década del siglo XXI. Entre ellos se hacía especial hincapié en líneas de trabajo como el relevo y relación intergeneracional, el refuerzo formativo, el crecimiento de recursos dedicados a su cuidado, el voluntariado joven, los nuevos voluntariados, etc.⁴

³ Documento: “Preparando escenarios: orientaciones para la acción”

⁴ *La Cáritas del Siglo XXI*: retos planteados por la 81 Asamblea General, síntesis de las conclusiones de los grupos de trabajo

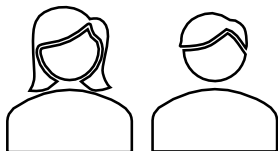
La latencia del tema de una forma permanente en nuestras reflexiones, impulsó la necesidad de poder tener una fotografía más completa de la situación del Voluntariado en Cáritas. Para ello se llevó a cabo en 2022 la II Encuesta Confederal sobre el Voluntariado en Cáritas que arrojó la información precisa de nuestra situación. Resultados, que como veremos a continuación, ponen la base para saber dónde poner la mirada.

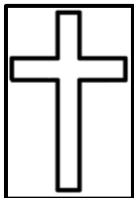
1.2. La realidad del voluntariado en Cáritas

Ver la realidad del voluntariado nos exige partir de la información que hemos ido generando a través de las diversas investigaciones que hemos venido realizando. Pero también nos requiere relacionar lo que somos con lo que el contexto social nos está influyendo. Es por eso necesario no solo conocer de dónde venimos, sino también lo que viene y nos va cambiando.


1.2.1. De dónde venimos


El perfil del voluntariado mayoritario en Cáritas no ha cambiado sustancialmente en los últimos años. La fotografía podría resumirse en los siguientes aspectos:

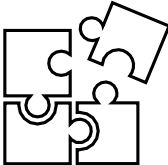
PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO	
	<ul style="list-style-type: none"> – 2 de cada 3 son mujeres – El 50% entre 45 y 65 años; el 37% mayores de 65 años – El 11% tiene menos de 40 años. – 2 de cada 3 con educación superior – 1 de cada 2 es pensionista – 2 de cada 3 fuera del mercado de trabajo.
<p>JÓVENES (18 A 30 años)⁵: El 3% menos de 30 años</p>	

PERFIL DE IDENTIDAD	
	<ul style="list-style-type: none"> – El 80% se declara católico – 1 de cada 2 proviene del ámbito parroquial – 6 de cada 10 piensa que el voluntariado aporta a la acción de Cáritas y es la demostración del compromiso de toda la Iglesia – 1 de cada 2 llegó a Cáritas por propia iniciativa
<p>JÓVENES (18 A 30 años): El 70% se declara católico</p>	

⁵ El perfil de las personas voluntarias no solo se configura desde datos cuantitativos mayoritarios, ofrecemos otras lecturas de datos no tan cuantitativos pero que consideramos igualmente importante, p.e. Jóvenes.

PERFIL DE COMPROMISO	
	<ul style="list-style-type: none"> – 1 de cada 2 lleva más de 5 años en Cáritas – 1 de cada 3 es multivoluntario (de estos la mitad en otros espacios de Iglesia) – 1 de cada 2 colabora semanalmente y un 20% a diario
<p>JÓVENES (18 A 30 años):</p> <ul style="list-style-type: none"> – 2 de cada 3 lleva menos de tres años – 2 de cada 10 es multivoluntario – El 40% colabora de forma puntual 	

PERFIL DE ACOMPAÑAMIENTO	
	<ul style="list-style-type: none"> – 7 de cada 10 valora suficiente y de calidad la formación recibida – 8 de cada 10 tiene con frecuencia la información/comunicación de Cáritas Diocesana – El principal acompañante que describen es el responsable del proyecto en el que participan – El voluntariado se siente valorado en un grado muy alto – 6 de cada 10 desconocen por qué otros voluntarios lo dejan y su relación posterior con Cáritas
<p>JÓVENES (18 A 30 años):</p> <ul style="list-style-type: none"> – En general se sienten menos informados que los más adultos – 6 de cada 10 llegaron por el boca a boca – Se sienten acompañados tanto en su llegada como en su salida del voluntariado 	

PERFIL DE TAREA	
	<ul style="list-style-type: none"> – 7 de cada 10 participa en la toma de decisiones sobre qué y cómo realizar la tarea – 2 de cada 3 desarrollan su tarea con mucho contacto con los participantes – En general no utilizan herramientas digitales para realizar la tarea de voluntariado

Esta estabilidad en el perfil, referida al periodo entre 2016 y 2022, fechas en las que se han realizado los últimos estudios sobre el voluntariado en Cáritas, no significa que no se observen tendencias de cambio. El perfil mayoritario oculta algunas realidades que comienzan a tener impacto dentro del ámbito de nuestro voluntariado.

1.2.2. Lo que viene y nos va cambiando

Es de todos conocido la debilidad progresiva de nuestra fuente principal de voluntariado, que son las comunidades cristianas. La propia pérdida de relevancia del hecho religioso en nuestra sociedad está mutando el sentido de la propia solidaridad. En nuestro caso se observan algunas tendencias que debemos tener en cuenta a la hora de pensar en las propuestas concretas de acción. Diez tendencias que marcan nuestro futuro y que presentamos a continuación

1. *Somos cada vez más mayores*

Ya éramos conscientes, que una de las características de nuestro voluntariado era su edad elevada y que, proporcionalmente, a mayor edad más presencia en nuestra Cáritas. La pandemia provocó, como un estallido, una reducción brusca de personas. Una reducción de voluntariado en bastantes ocasiones no acompañado en su salida. La renovación tradicional venía siendo a través de las generaciones posteriores que iban tomando el relevo de la tarea. Sin embargo, ese relevo no se está produciendo de una manera suficientemente intensa como para mantener el volumen o el propio tipo de acción.

Las Cáritas, a todos los niveles, están haciendo un esfuerzo por incorporar voluntariado joven, poniendo medios y esfuerzos. Las primeras intuiciones en este sentido, indican que el relevo natural no vendrá tanto por esta vía sino por la potenciación de un voluntariado de generaciones más intermedias. Este voluntariado ha bebido todavía de las fuentes de nuestro voluntariado actual y, simultáneamente ya incorporan algunos de los modos y maneras de esta nueva época. Este voluntariado de menor edad, entre 40 y 65 años, a medida que va llegando a la etapa de inactividad laboral y se vayan incorporando con mayor intensidad, comenzarán a

incorporar algunas características diferentes del que habitualmente estamos acostumbrados como iremos descubriendo a continuación.

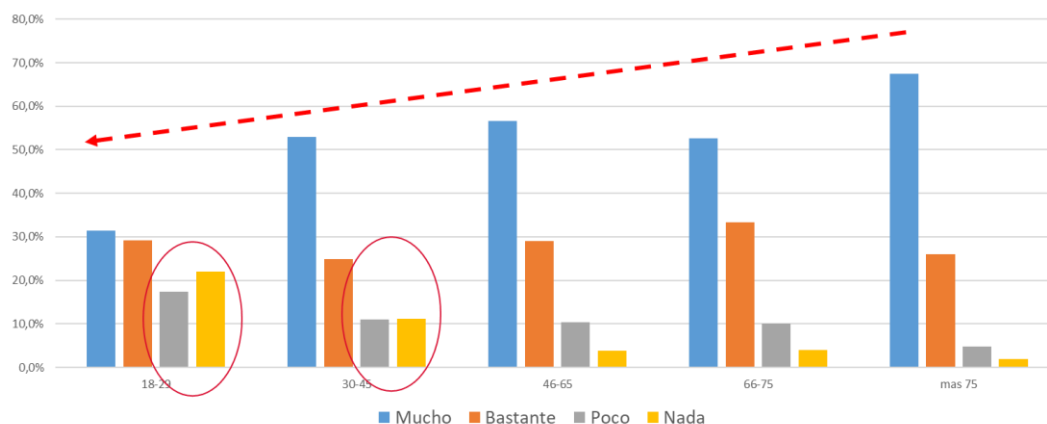
2. El compromiso tiende a ser más líquido

A medida que la edad desciende y que las formas de solidaridad tienden a mutar en la nueva sociedad en que nos encontramos, el compromiso tiende a presentar diferencias. De un alto nivel de militancia, tiempo de dedicación, fortaleza en el recorrido histórico en una comunidad cristiana, multivoluntariado eclesial, etc. comienza a estar presente entre nosotros un voluntariado con un compromiso más puntual, con menores ligaduras, con una fuerte opción de solidaridad donde la fe se va diluyendo. No olvidemos que nuestro voluntariado está compuesto, mayoritariamente, de personas en situación de inactividad laboral. Cultivar el compromiso de un voluntariado, que todavía no ha pasado a esa situación de inactividad laboral, deberá ser trabajado de formas diferentes a las que hasta ahora hemos utilizado.

3. Las identidades se diversifican

La incorporación de nuevas personas voluntarias traslada a Cáritas la propia realidad eclesial y social. Cada vez nos encontramos con mayor intensidad un voluntariado que bebe de fuentes de la ética social y no del Evangelio. Esta dicotomía, que en la realidad esconde una enorme gama de situaciones entremezcladas, va a ir conformando de forma constante nuestro voluntariado (a nuestros agentes y participantes en general). Esta variable que siempre había estado presente entre los participantes tenderá a acrecentarse en el futuro entre nuestro voluntariado.

Gráfico 2: Intensidad de la fe religiosa como razón del compromiso voluntario



Fuente: II Encuesta confederal de voluntariado 2022

4. El sentido del voluntariado es estático

La diversificación de identidades se relaciona directamente con el sentido de cómo uno mismo se percibe como persona voluntaria. Hay un alto nivel de consenso en lo que aportan dentro de Cáritas. Las personas voluntarias entienden que su voluntariado contribuye con muchos valores a la acción que realizamos y creen que son un testimonio claro del compromiso de la Iglesia con las personas en pobreza.

A esta comprensión del sentido podemos sumar lo que piensan sobre el ejercicio del voluntariado en relación a la funcionalidad dentro de la Institución y en su propia vida. Respecto a lo primero, más de ocho de cada diez se ven como colaboradores de los profesionales que trabajan en Cáritas. Y, casi siete de cada diez, entienden que el voluntariado es una buena manera de ocupar el tiempo libre. Los más jóvenes matizan algo esta foto, porque se sienten más autónomos en su relación con los profesionales y el motivo de ocupación del tiempo libre es superior a sus más mayores.

Preguntarnos por el significado de estas vivencias formará parte de cómo queremos construir el voluntariado.

5. Una Cáritas que no olvida de dónde viene y se proyecta al futuro

¿Cáritas es una organización en la que unos ayudan a otros que lo necesitan (Cáritas para...), o es una organización en la que quienes lo necesitan se ayudan unos a otros y a sí mismos (Cáritas de...) o es una organización en la que quienes tienen necesidades y quienes no, trabajan juntos por cambiar el mundo (Cáritas con...)? La respuesta a esta pregunta marca el tono de cómo el voluntariado comprende Cáritas. De forma global una parte mayoritaria piensa que somos *Cáritas para*. Sin embargo, cuando pensamos lo que nos gustaría ser en el futuro se visualiza una Cáritas equilibrada entre sus diversas funciones. Nos seguimos viendo “asistenciales”, y no se descarta seguir siéndolo, pero es mayoritario el sentido de crecer en los valores de nuestro actual Modelo de Acción Social.

6. Lo relacional como clave

Seis de cada diez personas voluntarias desarrollan su actividad en estrecho contacto con los participantes. El resto, en menor medida y/o volcados en otro tipo de tareas de soporte que facilitan el desarrollo de nuestra acción social. En el voluntariado joven se intensifica aún más la cercanía a los participantes. La diversidad de acciones en las que el voluntariado está implicado ha ido creciendo en la medida que nuestra acción se ha hecho más holística. Hace años no existían equipos de comunicación, por ejemplo, hoy se han extendido y el voluntariado está presente en los mismos. Una de las tareas esenciales que nos ha caracterizado ha sido la de la construcción de vínculos personales con los participantes. Hilo absolutamente imprescindible en las tareas de participación e inclusión social. Los jóvenes vienen empujando para mantener/incrementar/proteger... esta función.

7. El voluntariado de los participantes... ¿quién no lo entiende?

Se incrementa progresivamente el número de personas que, habiendo sido participantes de nuestra acción, dan el paso a realizar un voluntariado. Esta experiencia no es desconocida en términos de proyectos, parroquias o iniciativas concretas que se han realizado desde hace décadas. Sin embargo, el haber incorporado estratégica y explícitamente la participación en nuestros planes de trabajo, ha hecho que esta dimensión crezca y sea necesario reflexionar en sus modos y maneras. Ese elemento relacional que en nuestro Modelo de Acción Social establece un proceso asimétrico de acompañamiento en pie de igualdad se traducirá en el futuro en nuevas maneras de entender el voluntariado y su itinerario.

8. Un peldaño más en el acompañamiento, el aprendizaje y la comunicación

La satisfacción en el acompañamiento por parte del voluntariado es alta y se valora la formación como suficiente. Los jóvenes expresan especialmente el cuidado que se les está brindando. La pandemia nos ha traído ejemplos suficientes que nos muestran la necesidad de seguir mejorando en estos ámbitos. El alejamiento de voluntariado muy mayor, el miedo al contacto, e incluso el fallecimiento de personas muy queridas, nos ha puesto sobre la mesa los procesos de salida, abandono, puesta entre paréntesis, como la queramos definir, del fin de la colaboración voluntaria como un tema que no

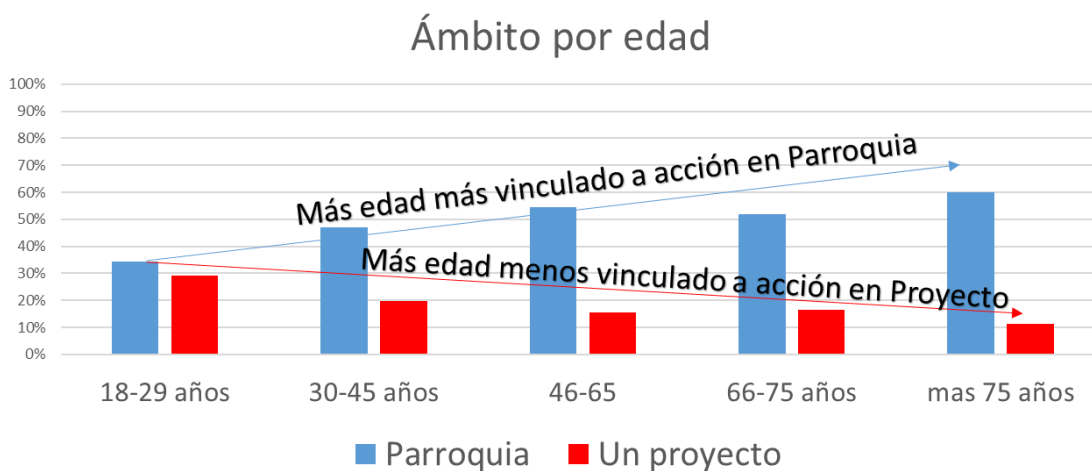
tenemos suficientemente trabajado. ¿Qué legado queda de ello? Otro ejemplo sería el salto a lo digital como herramienta, lugar o lo que pueda ser eso en el futuro. La pandemia mostró nuestras carencias en este sentido, tanto formativas, como metodológicas, como de análisis de oportunidad. En este sentido el voluntariado joven nos dice, concretamente, que los canales de comunicación que utilizamos no les llegan tanto a ellos.

9. La comunidad de referencia

Cuando preguntamos a nuestro voluntariado donde siente su identificación en relación al ámbito de trabajo en el que desarrolla su tarea, se observa con claridad que la variable edad (y todo lo que esta lleva detrás) es determinante. A medida que decrece la edad, el sentimiento de pertenencia a la Parroquia como ámbito se va debilitando. Es cierto que muchos proyectos se desarrollan en nuestras Parroquias, pero la simple identificación de que me siento menos Parroquia y más proyecto a medida que la edad desciende es todo un indicador. Esto no significa que futuras personas voluntarias que sean mayores, por el simple hecho de serlo, se unirán a un voluntariado desde la Parroquia.

Destaca el importante porcentaje de gente (especialmente entre los más jóvenes) que desconoce el ámbito de adscripción de su voluntariado (parroquia, proyecto, diocesana...), lo que denota una menor identificación institucional, y un grado más alto de vinculación con la tarea concreta.

Gráfico 3: Ámbitos de trabajo del voluntariado



Fuente: II Encuesta confederal de voluntariado 2022

La comunidad de referencia (y de acción) como es la comunidad parroquial y sus círculos cercanos, se va a ver complementada, cada vez más, con una comunidad más difusa (global, digital, menos geográfica...) como espacio de vida. Cuando personas que no pertenecen a la misma comunidad, pero quieren colaborar en su acción voluntaria, van a hacer que esta sea más permeable a los valores de esos modos más difusos de vincularse con la acción. La heterogeneidad de los vínculos y de las motivaciones transformarán la manera de entender la comunidad que hemos vivido hasta ahora.

10. El plan del círculo virtuoso

Tres son las claves de trabajo que el voluntariado nos pide que tengamos en cuenta: cuidado, tarea y formación. Es una dinámica circular en la que *cuidado* es acompañar en la llegada, en el durante, en la salida, e incluso en cuando ya no están -enfermedad, imposibilidad de continuar...-. Cuidar es valorar su función, potenciar el reconocimiento. Cuidar es favorecer los espacios de encuentro, las relaciones personales, juntos somos mucho más. *Tarea* es facilitar los recursos para la misma tanto humanos, como técnicos y económicos. *Tarea* es reducir la burocracia. *Tarea* es mejorar nuestros niveles de información. *Formación* es aumentar la oferta. *Formación* es mejorar la calidad en formatos y metodologías.

En resumen, somos cada vez más mayores y el relevo que se está produciendo apunta a un compromiso de diferente intensidad, de carácter más diverso y en constante movimiento. Donde la transmisión de valores de lo que hemos sido y lo que queremos ser ocupa un espacio privilegiado en nuestro día a día, dando a lo relacional, la convivencia con los otros, primacía en nuestra forma de estar. Un estar que cada vez más incorpora a los participantes en el ser y en el hacer a través de la construcción de una comunidad abierta referenciada a diferentes espacios. Y, finalmente, con la necesidad de mantener nuestros esfuerzos en cuanto a aprendizajes, acompañamiento y comunicación dando un paso más para llegar a realidades cada vez más diferentes. Esfuerzos, que en el ámbito del voluntariado recorren ese círculo virtuoso de cuidado, tarea y formación.

2. JUZGAR (valorar)

<<Entonces dirá el Rey a los de su derecha: "Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme." Entonces los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, ¿y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, ¿y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?" Y el Rey les dirá: "En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis.">> (Mt. 25,34-40)

Hacia dónde poner entonces nuestra mirada constituye el horizonte que nos debe inspirar en los próximos años. En el año 2015 nuestros obispos nos regalaron la Instrucción Pastoral "Iglesia, servidora de los pobres", en ella se nos anima a "...ponernos en actitud de conversión, tal como nos lo propone el papa Francisco: «Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una pastoral de conversión y misionera que no puede dejar las cosas como están»". Fruto de la realidad que estamos viviendo entendemos que nuestros grandes retos podríamos condensarlos en cinco grandes esferas que se retroalimentan mutuamente.⁶

1. La esfera de la diversidad y la flexibilidad

En la realidad de las personas voluntarias, y en este momento fruto del cambio de época, se está produciendo una situación de gran diversidad: rural-urbana, mayores-jóvenes, parroquias-proyectos, voluntariado participante, voluntariado no creyente o de otras religiones, compromisos más extensos en el tiempo-compromisos más puntuales, colaboraciones de empresas y universidades, el voluntariado y su relación con el tiempo libre... Se nos presenta la necesidad de poder abrazar tantas realidades y tan diferentes con la finalidad de que podamos animar e impulsar una acción voluntaria transformadora, generadora de Reino de Dios.

Tanto en la II Encuesta Confederal al Voluntariado, como en el VII Encuentro de Responsables de Formación y Voluntariado, siguiendo con lo expuesto un poco más arriba, se vio con claridad la necesidad de redefinir el perfil de las personas voluntarias

⁶ Esta reflexión recoge diferentes aportes realizados tanto por los Equipos Directivos como por las personas responsables de voluntariado y formación de las Cáritas Diocesanas.

de un modo más abierto y plural y así poder adecuar las necesidades y las capacidades de las personas que se acercan con el deseo de ser voluntarias.

No podemos dejar de prestar atención a la necesaria apertura hacia el voluntariado del mundo de las empresas y del mundo educativo. Ambos son unos lugares con los que tenemos que relacionarnos buscando puntos de encuentro y lugares comunes.

Y dentro de la importancia y el valor que tiene el vínculo en Cáritas no puede faltar la apuesta por la promoción de vínculos intergeneracionales entre personas voluntarias de más edad y el voluntariado joven, donde las primeras puedan compartir su experiencia y los segundos encuentren un lugar un espacio en el que poder desplegar sus capacidades y potencialidades con ganas.

2. La esfera de la identidad y del sentido

En esta esfera nos encontramos con una propuesta en doble dirección; por un lado *desde dónde* hacemos las cosas, lo que mueve, impulsa y anima a las personas voluntarias; por otro, *hacia dónde* hacemos las cosas, para qué las hacemos, a dónde nos lleva la acción de Cáritas. La pregunta por el voluntariado trae la pregunta del *para qué* y de *cómo* debe ser la acción de Cáritas que debe protagonizar el voluntariado. No vale con crecer en personas voluntarias si no nos preguntamos el *para qué* y si nuestra acción no está alineada con nuestro Modelo de Acción Social.

Es una moneda con dos caras, ambas igual de importantes. De algún modo es poder contemplar, constatar, revisar, tanto la raíz del árbol, como los frutos.

Es un reto importante adaptarnos o ayudar a transformar la realidad sin perder nuestras raíces. La persona voluntaria se identifica con una forma de pensar, de actuar dentro de Cáritas sin que suponga un problema no tener las mismas creencias o ideas. Nuestros valores cristianos, el amor a Dios y al prójimo como piedra angular, nos permiten acoger y conectar con gran cantidad de personas que confluyen en Cáritas en un sentido, aunque vengan desde lugares diferentes. Ahí radica gran parte de nuestra esencia y de capacidad de atracción del voluntariado. Eso sí, para darle sentido a nuestro actuar es indispensable la coordinación y el acompañamiento continuo.

3. La esfera de la participación y la comunidad

Participación y comunidad son dos elementos que caminan de la mano y se retroalimentan. Es interesante revisar el modelo de participación, los espacios y formatos en los que ésta se está dando o podría darse en nuestra Cáritas. La propuesta de una participación real de las personas voluntarias o el ensanchamiento de la participación hacia las personas participantes son signo de la dimensión comunitaria de nuestra acción. La participación genera comunidad y la comunidad genera participación. Cuando hablamos de comunidades no solo nos referimos a las comunidades cristianas o parroquiales, que también, sino a las comunidades en un sentido más amplio.

Sería necesario crear espacios de reflexión en formatos abiertos y amplios, donde las personas voluntarias se puedan replantear su acción, incorporando esta dimensión comunitaria. Además, hay que buscar nuevas vías comunes entre personas voluntarias, personas contratadas, sacerdotes y personas participantes para caminar de la mano. La mirada respecto a la comunidad debe ser hacia dentro y hacia fuera, estableciendo alianzas con otras Entidades y comunidades.

4. La esfera del acompañamiento y la formación

El proceso de consolidación de la acción voluntaria precisa del acompañamiento y la formación como elementos claves. Cómo acompañamos la diversidad y qué formación proponemos para qué podamos ofrecer una acción con sentido.

Es necesario redefinir el acompañamiento. Nos corresponde reflexionar sobre si nuestras acogidas se adaptan a los diferentes perfiles. Es importante tomar conciencia del paso de un itinerario a varios itinerarios que respondan mejor a la diversidad. Las personas voluntarias y su acción son prioridad en nuestra Entidad y debemos prestar mucha atención a las personas que durante mucho tiempo han entregado su vida en las Cáritas Parroquiales.

Respecto a la estrategia de formación, la renovación supondrá una constante, adaptándose a los nuevos perfiles y edades, dando importancia a los contenidos respecto a las nuevas tecnologías, sin olvidar estas. Nos corresponde consultar a las personas voluntarias sobre sus necesidades formativas para poder ajustarnos más a lo que precisan en cada momento. Necesitamos un modelo de acompañamiento y de formación más adaptado a la realidad de cada persona y cada grupo.

5. La esfera de la organización y las opciones

Todo este trabajo no solo debe realizarse para las personas y con las personas, sino que también debe, de algún modo, poner en cuestión a la organización. Reflexionar y revisar la acción voluntaria es reflexionar y revisar Cáritas entera. Y sin duda nos llevará a optar. Para que la situación cambie nosotros también tenemos que cambiar y eso requiere de opciones, priorizaciones, revisión de la asignación de recursos, personas suficientes y bien cualificadas para acompañar al voluntariado. Con frecuencia el discurso de la importancia del Voluntariado en nuestras Cáritas no ha ido acompañado del cuidado y dedicación de personas suficientes.

Pensar una Iglesia en salida nos invita a cómo salir al encuentro de personas que tengan inquietud por ser voluntarias. No debemos confiar en que el voluntariado nos vaya a seguir llegando como hasta ahora. Es preciso diseñar nuevas estrategias de acercamiento para salir a su encuentro.

Desde Cáritas se nos llama a formar una nueva Iglesia que se adapte a la realidad que nos rodea. Este cambio debe ir de la mano con estructuras más dinámicas donde se tomen decisiones prácticas para poder introducir los cambios necesarios. Decisiones con formato de asamblea, de trabajo en grupos y promoviendo la participación de todas las personas implicadas. Para que esto sea posible es necesario destinar los recursos suficientes tanto económicos, como humanos. Sobre esta base se sustentan el resto de retos.

4. ACTUAR

Son cinco grandes esferas temáticas las que configuran el contenido del trabajo en los próximos años en nuestros equipos de voluntariado, formación y acompañamiento.

Ahora llega el momento de actuar. El conjunto de retos planteados es de tal magnitud, que se necesita el esfuerzo concertado del conocimiento de los agentes de la institución para ofrecer luz en el abordaje concreto de cada uno de ellos. Una vez definidas las esferas donde poner la mirada, tenemos que desarrollar los “cómos”. Necesitamos explicitar las metodologías, experiencias, maneras, propuestas que llevar a cabo para orientar nuestra actuación futura en el ámbito del voluntariado, y que dé respuesta al cambio de época que estamos viviendo.

Para poder definir esos “cómos” debemos tener en cuenta:

- Que es necesario que esos “cómos” resalten la vital importancia que el voluntariado tiene en Cáritas. Que este forma parte de su esencia, y que la inercia a la que nos puede empujar el desarrollo de proyectos altamente tecnificados y financiados públicamente, no debe menoscabar su presencia.
- Que desde el primer momento del proceso de pensarlos estén presentes personas voluntarias.
- Que el objetivo de este “actuar” sea orientar a todas las CC.DD y CC.RR en el desarrollo de sus propios planes.
- Que el pensar juntos debe respetar los diferentes ritmos de las Cáritas y construirse desde diferentes planos de forma simultánea.
- Que es preciso que sean contrastados, durante el proceso de elaboración, con voces externas a Cáritas.
- Que el horizonte temporal de su construcción puede inspirarse en los plazos del siguiente Plan Estratégico Confederal de Cáritas Española (2025). En cualquier caso, es prioritario que se vaya entendiendo y compartiendo, para lo cual debe ser tomada en cuenta la flexibilidad en ese horizonte.
- Que la metodología que se utilice sea participativa, y en todos los diferentes territorios de la Confederación. El proceso de trabajo tiene que ser sencillo y que se desarrolle de abajo a arriba.

- Que la estrategia final que diseñemos no pierda de vista, que tanto el resultado como el proceso que recorramos para construirla, son importantes.

Tenemos un tiempo por delante de construir juntos lo que tenemos que hacer para que el sentido y tarea de la misión del voluntariado en Cáritas siga siendo fuerza e inspiración en esta nueva época que estamos viviendo.

Cierre (provisional)

Hasta aquí llega el trabajo realizado y compartido por el momento, pero el proceso sigue. Junto con la reflexión y las aportaciones de la Asamblea nos quedará por delante un bonito trabajo. Seguir avanzando con el actuar y proponer el celebrar como hemos dicho hace un momento. Tratar de construir comunitariamente el horizonte del voluntariado para los próximos años.

Confiamos en que este momento sea de oportunidad para las personas voluntarias, para Cáritas y para la propuesta que Dios quiera realizar por nuestro medio. La fuerza de nuestro voluntariado es oportunidad para las personas y es esperanza.